

Nombramiento de la Reina

Señor Licenciado don
Cleto González Viquez,
Presidente de la República

S. D.

SEÑOR:

Con el más profundo respeto me dirijo á usted, anteponiéndole mi saludo.

Sin duda ya usted sabrá que tuve la suerte de ser favorecido con el premio de la *flor natural* en los *Juegos Florales* que por primera vez se celebran en nuestro país; ello me dió el derecho de elegir la Reina de la Fiesta, y vengo á manifestarle, con muestras de acatamiento, que he pensado que nadie mejor que su señorita hija, para presidir los festejos del 15 de septiembre, y por lo tanto me tomé la libertad de elegirla REINA.

Primero, por sus relevantes virtudes:

buena, candorosa y sencilla. Segundo, por su alta significación social. Tercero, por ser hija de quien es, de una señora dignísima y de nuestro mejor mandatario. Cuarto, porque á usted le debo muchos y grandes favores principalmente por la publicación de mi libro *Desde los Andes*. Y, quinto, porque tengo seguridad que el público mirará con justo regocijo la elección.

Anhelo, Señor Presidente, que usted me favorezca con su aquiescencia, pues el hecho de aceptar la señorita Odilie el cargo de *Reina de la Fiesta*, será para este humilde servidor de usted, mayor triunfo que la *flor natural*.

Soy de usted obsecuente servidor,

Lisimaco Chavarria

San José, mediados de agosto de 1909.

Juegos Florales de Costa Rica

15 de septiembre de 1909



Señorita Odilie González Herrán

Proclamada Reina de la Fiesta

FOT. PAYNTER BROS.

Juegos Florales de Costa Rica

15 de septiembre de 1909



Don Lisímaco Chavarría

Poeta laureado con la Flor Natural

FOT. PAYNTER UNCA.

La Velada



SRA. ZELMIRA DE ROCCA-SAN-FELICE
que cantó la Romanza de "El Amigo Fritz"

FOT. PAYNTER BROS.



SRITA. PETRITA ROSAT
que cantó el Aria de "Favorita"

Por. PAVINA BOA

Inauguración de los Juegos florales en Costa Rica. Teatro Nacional.

15 DE SEPTIEMBRE DE 1939. A LAS 8 1/2 P. M.

PROGRAMA

Primera parte

Himno Nacional	Por la Banda Militar
Gran Marcha.....	>> Orquesta
A la Reina de la Fiesta (poesía)	> L. Chavarría
Discurso	> E. Harfín
Romanza del Amigo Fritz	>> Sra. de Bocca San Felice
Fantasia Pastoral Húngara—F. Doppler—(solo de flauta).....	> J. Loots

Segunda parte

Escenas Alsacianas—Massenet	Por la Banda Militar
Lectura del <i>Poema del Agua</i> (laureado).....	> L. Chavarría
Entrega de premios	>> Beiri
La Feria (suite espagnole)—Los Toros, La Reja, La Zarzuela	>> Orquesta
Aria de Favorita—Donizetti.....	>> Srit. Teira Rosal
Rhapsodie Hongroise N.º 12—Liszt	>> Sra. M. de Tucker

Tercera parte

La Bohemia—Puccini.....	Por la Banda Militar
Retratos del Concurso de Belleza Centroamericano	> Cinematógrafo
Danze delle Ore (Gioconda)—Ponchielli	>> Orquesta
Hernani—Romanza para barítono	> Samuel Montañón
Entrega de premios del Concurso Atlético.....	> Damas de Honor
Duo de Gioconda (Ponchielli).....	> la Sra. R. S. F. y Sra. P. Rosal

NOTAS

- 1.º La señora de Tucker accon pañará en el piano los números de canto y flauta.
- 2.º El maestro Loots dirigirá la Banda.
- 3.º El maestro Fonseca dirigirá la orquesta.
- 4.º Con motivo de los fuertes gastos que demanda esta fiesta, la Comisión se ha visto en la necesidad de suprimir toda entrada de favor.
- 5.º La localidad apartada se reservará hasta la 1 p. m. del día 15. Después de esa hora se dispondrá de la que no haya sido retirada.
- 6.º La boletería del Teatro se abrirá á las 8 a m. del día de la fiesta.



LICDO. ERNESTO MARTIN

Mantenedor de los Juegos Florales y autor del discurso
de apertura

FOT. FAYTHER BRCS

Discurso

del Mantenedor de los Juegos, Licenciado don Ernesto Martín

Señor Presidente,

Señoras y Señores:

El aniversario que con sereno regocijo celebramos en esta fiesta á que dan su espléndido concurso la inspiración exquisita de nuestros poetas y artistas, la investigación paciente de nuestros pensadores, la belleza incomparable de nuestras mujeres, está grabado en los fastos de la patria historia con caracteres de lípidos fulgores, no enrojecidos por el sangriento resplandor de las batallas.

Hace hoy ochenta y ocho años que por una feliz evolución ciñó incruentamente Centro América los atributos de su soberanía, y abandonando el glorioso amparo de la bandera de Lepanto, de Bailén y de Gerona, levantó resueltamente entre sus débiles manos el estandarte de la libertad y la república. La abnegación de los que en el Sur y en el Norte combatieran, en epopeya de prodigios, por dar vida á sus naciones, proyectó hasta nosotros su eficacia bienhechora, y pudo alejarse Centro América del regazo de la

Madre Patria, sin que al romper los precarios eslabones de la servidumbre quedasen rotos los lazos sagrados del afecto.

Justo es, pues, que dediquemos, señores, en este día de imperecedera memoria para la América Central, el homenaje de un recuerdo cariñoso á la noble, vieja patria que, dando con las generosidades de su reina buques á la magna empresa y equipándolos luego con el insuperable heroísmo de sus hijos, se lanzó á la atrevida conquista del misterio, ansiosa de encontrar nuevos mundos donde flameara la bandera de León y de Castilla junto á la cruz redentora del Calvario.

Que nuestro saludo vaya hasta ella en estos momentos en que por servir los intereses de la civilización fecunda con su sangre los campos africanos, renovando una vez más los épicos poemas de abnegación y de bravura que marcan, como una cauda de soles deslumbrantes, su marcha por la historia.

Que la ofrenda de nuestra admiración y de nuestros entusiasmos orle en esta hora de prueba el escudo que en apoteosis de grandezas resplandece en las más altas cumbres de la gloria; y

que los cinco pabellones de la América Central, fraternalmente unidos en un haz de suprema solidaridad, se inclinan reverentes ante la bandera eternamente victoriosa de la augusta, noble madre, de la inmortal España.

Por plausible iniciativa del señor Director de *Páginas Ilustradas*, artista infatigable que ha logrado plantar los marfiles de su ensueño sobre la prosa de nuestras enervantes realidades, conmemoramos esta vez el recuerdo de la independencia por medio de una fiesta—tributo á tres deidades: amor, patria y fe—en que palpita el alma de la encantadora patria de Clemencia Isaura y de Mirreya, de la dulce Provenza, nido de ruisñores en que el amor y la poesía cantan sus endechas su'garantes, arrancándonos á las miserias de la vida, desarmando nuestras iras, suavizando nuestras luchas, levantando nuestro pensamiento y nuestra voluntad á las serenas regiones en que la belleza inmaculada resplandece, purificando nuestros corazones por el bautismo milagroso del ideal, acercándonos por el bien y la verdad á las prístinas fuentes de lo sublime y de lo eterno.

Glorificación de la mujer por el arte, encierran los juegos florales en su delicado simbolismo altas palpitaciones del humano sentimiento. Depone el hombre las armas del cotidiano combate, y pidiendo á las flores su fragancia, á las aves su canto, á la luz sus fulgores, al bosque sus murmullos, al

cielo sus auroras, hace un ramillete de bellezas para arrojarlo á las plantas de ser cuasi divino á que debemos la existencia; cuyos brazos—de niños—piadosamente nos conducen, amparándonos como un escudo de oro; que adolescentes inflaman nuestras energías por el influjo omnipotente del amor haciéndonos fuertes para las luchas angustiosas de la vida; que, ya adultos, santifican nuestro hogar con la sublime irradiación de sus virtudes; que cuando rendimos la suprema jurada cierran con sus labios nuestros ojos, para poner una venda de pura luz entre nuestra vaga mirada y el asombro insondable de la tumba.

Ha sido el victorioso en esta gala te justa de nuestros trovadores un joven poeta cuyo estro se ha mecido en los nidos de nuestras selvas, cuya inspiración ha ascendido hasta la cima de nuestras montañas y ha dialogado con el tumulto de nuestros mares. La fortuna le hizo nacer en una humilde choza, lejos de las grandezas que el oro y la casta fácilmente procuran; pero en torno de su modesta cuna se congregaron las musas, señalándole á la admiración de Costa Rica con la misma alta de las ejecutorias: la del talento soberano.

Que la solemne proclamación de su triunfo en este día de históricos recuerdos; que la flor simbólica que la encantadora reina de la fiesta en breve ha de entregarle, le consagren para siempre á su musa y á su patria.



JUEGOS



LA REINA
Y SU
CORTE DE AMOR



Señorita
Odile González Herrán
Reina de la Fiesta

Srita. Esperanza Castro

Srita. Adriana Echeverría

Srita. Amelia Quirós

Srita. Clemencia Lara

Srita. Virginia Pacheco



PAGINAS
ILUSTRADAS



Fot. H. R. RUDD

A la Reina de la fiesta

Señorita Odilie González Ferrán

No fueron los panales
que en los manzanos crecen, allá, junto á las selvas,
más dulces que tu rostró
de lirios y granada. ¡Oh, Reina de la fiesta!

Las tardes de mis campos
jamás fueron tan bellas,
como esas dos auroras que brillan bajo el triunfo
gracioso de tus cejas.

No fueron las parásitas
agrestes de mis bosques, ni fueron las violetas,
más tenues y aromosas
que todos tus donaires, que tu gentil modestia.

Bajé de la montaña,
—allá mi buena madre há tiempo que me espera.—
Dejé mi casa alegre
y fuíme tras el arte, cual nómada sin tienda.

Me dijo adiós el valle,
la espuma del torrente y el ave mañanera;
me dijo adiós el árbol
que vióme en el camino perderme entre la niebla,
y tuve una alegría,
y tuve sinsabores, y tuve una tristeza.

El arte me sedujo
y me apresté en el campo de la tenaz contienda;
les puse alas de rimas á todos mis ensueños,
á todas mis quimeras,
entonces los rosales me dieron sus espinas,
después sus rosas frescas. . . .

Oí los aleteos —los himnos delicados—
del aura en la floresta;
oí cantar el agua y supe su poema,
y hoy vine con mi lira para decirte el canto.

¡Oh, Reina de la fiesta!
Yo fuera á los jardines de Cástor y de Pólux,
en donde el Sol pasea,
y luego tornaría á decorar tu frente
con una blanca estrella;
¿después? . . . á mis campiñas en busca de mi madre,
quien puso entre mis labios la miel de sus ternezas.

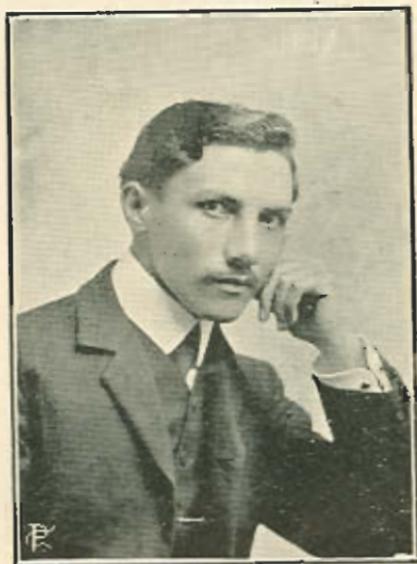
Aquella buena madre há mucho que me aguarda,
há mucho que me espera;
le llevaré el troféo que pones en mis manos,
¡Oh, Reina de la fiesta!

LISÍMACO CHAVARRÍA



EL MAESTRO DON JUAN LOOTS
quien dirigió la Banda Militar como Director
de la misma

FOT. PAYSTER BROS.



EL MAESTRO JULIO FONSECA
quien dirigió la orquesta, compuesta de 32 músicos

FOT. FAVINER HORN



DON GUSTAVO MICHAUD (HIJO)
organizador de los juegos del Concurso Atlético
del Liceo de Costa Rica

FOT. PAYNTER BROS.



DON SAMUEL MONTANDON
quien cantó la Romanza de "Hernani", para baritono

Por. PAVONA BRÓS.

LOS JURADOS
TRIBUNAL DE INSTRUCCION PUBLICA



LIC. FRANCISCO MONTERO BARRANTES
Profesor del Liceo de Costa Rica



DON RAMON MATIAS QUESADA
Profesor del Colegio Sup. de Señoritas



DR. ARTURO PEREZ MARTIN
Director del Liceo de Costa Rica

Crítica

de los procedimientos disciplinarios que prescribe la ley, y sistema práctico para mejorar la educación moral de los niños, dentro y fuera de los planteles de enseñanza.



Don Solón Núñez

FOT. PAYNE

Nació en esta capital el 29 de abril de 1884 y fueron sus padres don José Patrocinio Núñez y Doña Juana Frutos Ayala.

Dedicado al magisterio después de haber obtenido el título de Bachiller en Humanidades y maestro Normal, fué maestro, en 1902, en Naranjo, Mata Redonda y San José, sucesivamente. En los años 1904, 1905 y 1906 maestro en esta ciudad. En 1907 Visitador de Escuelas y desde el mismo año Inspector de Escuelas del Circuito II de la Capital. Ha sido Examinador, en varias ocasiones, de las Escuelas Comunes y de las complementarias. Miembro interino de la Junta Calificadora del Personal Docente.

En la actualidad desempeña el puesto de Inspector de Escuelas de San José, y es profesor de la Escuela de Adultos.

Dos órdenes de procedimientos recomienda la ley para el logro de la disciplina escolar: las recompensas y los castigos. Examinemos la influencia educativa de unas y otros.

Los premios, influyen sí, en la conducta del educando dentro de la escuela, pero no ejercen la menor influencia sobre su perfeccionamiento moral, sobre su índole; su influjo es ficticio y como todo lo ficticio transitorio; dura, lo que dura la perspectiva de la recompensa: y es que el comportamiento que lleva por abanderados el miedo y el interés, no es sino el efecto de una causa; desaparecida la causa, desaparecido el efecto. El premio es un imán que trae del fondo de la conciencia á su superficie ciertas manifestaciones; si retiramos el imán, las manifestaciones volverán á su rincón. Así se explica que niños que son modelo de corrección dentro de la escuela, lo sean de perversidad fuera de ella. Si el ideal disciplinario consistiera en preparar niños para la escuela y no hombres para la vida, los premios tendrían su valor; pero no, que aunque lo primero es lo que desgraciadamente se hace, lo segundo es lo que debe hacerse.

Además de ineficaz, el premio resulta á menudo inmoral: desarrolla la envidia vulgar y provoca el odio mezquino; estimula en unos la vanidad y fomenta en otros el desaliento. La emulación bien dirigida que provoca la envidia noble y trae como consecuencia el deseo de imitar, es provechosa; pero ese deseo no se conquista con puntos buenos ni con cambios de lugar. Para premiar sin caer en irritantes injusticias, se requiere gran tacto; pretender de toda una clase los mismos resultados, la misma fuerza de atención, el mismo poder de asimilación, la misma constancia etc. etc., es un error y una injusticia.

Antes de premiar la atención de unos y castigar la inatención de otros indagemos las causas de ambos fenómenos. No exijamos del enfermo la misma fuerza que del sano; no exijamos del pobre mal alimentado los mismos resultados que del rico bien nutrido. Califiquemos bien el uso del trabajo del rico hecho en el cómodo y limpio escritorio del padre, pero no califiquemos mal, por cuanto lleva algunas arrugas, el trabajo del pobre hecho en el duro y tosco moleadero, sobre un taburete con las rodillas en el suelo; felicitemos al rico por su puntualidad, pero no castigemos el retraso del pobre que ha necesitado quedarse en su casa algunos momentos más, en espera de la madre que regrese con la raspa de dulce solicitada al vecino para preparar el café con el cinco para comprar el pan.

El premio que consiste en encargarse á los alumnos más distinguidos por su conducta, la vigilancia de la clase y otros cargos análogos (Art. 39 n.º IV) no puede ser más inmoral. El monitor se envanece y los compañeros toman *tirria*, tirria que se convierte en odio; esta forma de recompensa estimula el espionaje y favorece la delación; y qué sencillo es que los simples delatores de hoy se conviertan en asquerosos esbirros mañana! Entre la lista de premios que el Reglamento señala, el único lógico es el que recomienda enterar al padre de la labor del hijo; pero esto no es premio, sino obligación.

Castigos.—Un procedimiento educativo disciplinario, para que sea eficaz, debe quien lo impone tener convicción ó casi convicción de que con su implantamiento se va á trochar un mal hábito, y la seguridad de que no afectará en manera alguna la naturaleza moral ó fisiológica del niño.

La privación de recreo, sobre todo si se obliga al alumno á permanecer dentro del aula, es antihigiénica; pues no sólo le niega el placer de correr, saltar y reír, lo que á su vez es una necesidad fisiológica, sino que también le condena á permanecer durante más tiempo respirando una atmósfera viciada.

Las posiciones forzadas son antinaturales y si se prolongan, pueden ocasionar en el niño serias enfermedades.

El arresto ha perdido su influencia educativa por el abuso que de él se ha hecho y por el ningún criterio con que se ha aplicado; si es largo y comprende las horas de comida, relaja el estómago, entorpece las funciones digestivas y trae como consecuencia lógica, graves padecimientos.

Cuántos jóvenes raquíticos, y cuántos dispépticos pululan por las calles de las ciudades y de los campos, siendo sus victimarios los mismos encargados de conducir á la infancia al oasis de la felicidad. ¡Es una desgracia realmente que los hombres no se acuerden de cuando fueron niños y que los maestros olviden tan pronto su período escolar!

La detención rara y prudente, que antes que de castigo tenga aspecto de estímulo, de acicate para el trabajo, es eficiente.

Las amonestaciones públicas á que se refiere el Reglamento, son verdaderas lijadas que da el maestro á la capa de vergüenza que envuelve al niño; son inmorales y contraproducentes; la perspectiva de su imposición, cierto es, tiene valor disciplinario; pero ese valor termina tan presto como la pena se impone. Las repetidas lijadas acaban por gastar la capa de dignidad y de amor propio. La primera vez que se aplica esa forma de castigo, el niño baja la cabeza y llora; la segunda, la baja pero no llora; la

tercera, ni llora ni la baja; y la cuarta, se ríe. El niño se familiarizó con el castigo y como consecuencia inmediata, la vergüenza emigró.

La expulsión de un alumno es un acto trascendental que debe decretarse en última instancia, es decir, cuando se han agotado todos los medios para lograr su perfeccionamiento; no precisamente los que señala el Reglamento, sino los que sugiera al maestro y demás autoridades, su competencia profesional, su cerebro y su corazón, teniendo siempre cuidado de poner al expulsado, al amparo de otra institución que cuente con más medios de reforma.

Los más ligeros extravíos, naturales en la primera edad, se pretende corregirlos con arrestos, amonestaciones severas, y á veces hasta con la expulsión, cuando para unos temperamentos una mirada, para otros una sonrisa, para éstos una modulación de la voz y para aquéllos un gesto etc. etc., son medios suficientes para restablecer el orden, llamar la atención y hasta para dejar un mal hábito. No se qué me da ver un niño de 7 años fuera de clase, porque el maestro se declara impotente para sujetarlo! Niños de 7 á 9 años fueron expulsados no ha mucho de cierta escuela por cuanto cogieron de un cercado unas naranjas. No es esto ridículo? no es esta la más paladina confesión de impotencia ó de ignorancia? No es esto tener de la escuela una idea muy otra de lo que ella debe ser?

El cariño por la escuela, el amor al estudio, el afecto recíproco entre maestro y alumnos, la observación y explotación continua de los actos del educando en la escuela y en la calle, los buenos modelos, la colaboración activa de los padres, el trato generoso, la reprensión dulce y breve y el elogio

moderado, son los mejores medios de obtener la disciplina.

Y no se crea que lo expuesto son idealidades amables; es la experiencia quien habla. Hace algunos años tuve á mi cargo una sección de quinto grado integrada por alumnos rezagados de diferentes escuelas; rezagados no por falta de inteligencia, sino por sobra de mala conducta; pertenecían á la aristocracia y la aristocracia, sabido es, se cree siempre con derecho para hacerlo todo impunemente. Hábilmente prohibido entrar á la plaza de ganado los sábados por el peligro que ese lugar ofrece á los niños los días de feria. Con pena, no con cólera, noté cierto sábado que muchos de mis alumnos, á pesar de la prohibición, entraron. Después de almuerzo, cuando todos estuvieron en clase, manifestéles un poco serio y en voz baja la pena que me causaba su desobediencia y el resentimiento que me producía. A solicitud de mis discípulos acostumbrábamos quedarnos terminadas las lecciones algún rato, reviendo algún punto oscuro ó recomendando observaciones para el día siguiente; pero ese sábado, al toque de la campana dí la señal de salida, mas ninguno se movió; los más grandes bajaron la cabeza y los más niños lloraron; repetí la orden y salieron lentamente. Acostumbrábamos también retirarnos juntos, no en rígida fila sino en animado grupo, charlando, rememorando paseos, aconsejándolos, etc., pero ese día con cualquier pretexto me quedé en la escuela. El sábado siguiente los alumnos pasaron frente á la plaza tan indiferentes como si no existiera y así continuaron. Mi deseo había sido satisfecho y mis órdenes acatadas sin necesidad de arrestos ni de reconvencciones públicas.

En resumen: ser correcto por miedo ó interés, no es ser correcto; es sim-

plemente ser hipócrita. Quien en presencia de un puñado de monedas duda en tomar para sí algunas, temeroso de que le vean, y razona sobre las consecuencias que pudieran sobrevenirle caso de ser sorprendido, no está disciplinado; quien pasa frente á ellas y las respeta sin preocuparse de si alguien las cuida ó no, si está disciplinado.

No creo estén en lo cierto quienes afirman que todos los niños nacen con tendencias al mal, ni quienes aseguran que todos nacen con tendencias al bien. Ambas teorías conducen á la negación del papel de la herencia en la psicología de los sentimientos. Lógico es suponer que ambos gérmenes existan en el niño, en mayor ó menor cantidad, según el mayor ó menor tesoro de virtudes ó vicios almacenados por sus antecesores.

El ambiente, que es una educación muda y la educación propiamente dicha, son los encargados de hacer prevalecer unas sobre otras.

No nacen los árboles absolutamente torcidos ni absolutamente derechos, sino con tendencias á lo uno ó á lo otro; del cuidado, dependerá en mucho, la futura dirección del tallo, y á veces esa dirección está influenciada por la vecindad de otros árboles.

El ideal de una buena educación será pues ahogar los gérmenes de las tendencias perversas y desarrollar y encauzar los gérmenes de las inclinaciones generosas; estimular los actos levantados y condenar las manifestaciones egoístas; cooperar á que los botones de las ideas generosas se conviertan en rosas, é impedir que las larvas de las tendencias perversas se truequen en mariposas.

Pero ¿cómo corregir las tendencias heredadas ó creadas por el medio?

Para corregir, es preciso conocer; y para conocer, es preciso observar. Se instruye experimentalmente y experimentalmente debe moralizarse. Sólo mediante la observación constante é inteligente de todos los actos del educando, aún de los más insignificantes, que es, dice Rousseau, en las pequeñas donde se revela el alma del niño, podremos conocer sus instintos é influir de manera eficiente en su futuro moral.

La obra educativa comienza en el hogar y la acción de éste sobre el niño es de un valor inapreciable; el hogar ejerce su influencia buena ó mala en un corazón exquisitamente modelable; por eso su influjo, que se continúa ejerciendo en el período escolar y aún en el post-escolar, es á veces decisivo.

Cuando el niño llega á la escuela, los gérmenes heredados tienen ya tallo; de ahí que la obra de la escuela sea fácil ó difícil según la naturaleza del ambiente del hogar; á veces es una labor compleja de destrucción y edificación; á veces es una labor de simple continuación.

Observemos al niño en todas partes: en el aula, en el patio, en los recreos, en las excursiones; observemos lo que hace en sus juegos y lo que dice en los corrillos; provoquemos su confianza, para que nos abra las ventanas del alma y nos diga lo que le agrada y lo que le repugna; lo que piensa y lo que quiere; investiguemos lo que hace en su casa, poniéndonos frecuentemente al habla con el padre y con la madre, con el hermano y con la hermana. Recojamos, y explotemos previo análisis las observaciones hechas, así las buenas como las malas: las primeras para atraerles imitadores y las segundas para conquistarles enemigos.

No juzguemos jamás al niño por lo que revela en el aula; dentro de ella,

lo hemos dicho ya, es hipócrita; la presencia del maestro es el corcho que impide el derrame de sus pasiones. Mientras más liberal sea la disciplina, el conocimiento será más perfecto, y nuestra labor educativa más atinada. Es sólo bajo el palio inmenso de la libertad, donde se conoce al niño, donde se conoce al hombre y donde se conoce á los pueblos!

Hay una cantidad de hechos, en apariencia insignificantes, que el maestro no repara ó no explota, quedando por tanto sin el correctivo consiguiente, y una cantidad de acciones sencillas, pero que revelan nobleza de sentimientos, rectitud de miras, espíritu de iniciativa, que tampoco se explotan, ni siquiera se advierten.

Peró muy deficiente sería la obra educativa si el maestro se conformara con explotar únicamente las manifestaciones reveladas al azar; es preciso crear ocasiones, inventar circunstancias, poner á los niños al frente de dificultades para ver cómo las salvan; apliquemos estímulos á fin de que surjan actividades. "Aprovechemos todo para hacer una experiencia nueva".

Las buenas lecturas son de gran valor educativo: ellas contribuyen á afianzar en la conciencia del niño las exquisiteces de la bondad y del deber; pero la educación moral, como la instrucción, debe entrar por los ojos, primero que por los oídos.

El ejemplo tiene un poder educativo admirable; el niño tiene á imitar todo lo que ve y oye; y entre sus principales modelos figura el maestro, quien debe ser un manantial de virtudes: modelo de orden y corrección; de respeto y de obediencia racional; de puntualidad y amor al trabajo; de perseverancia y altivez. El ejemplo del maestro en la escuela y fuera de ella, así como el de los demás miembros del personal, forman un segundo

ambiente capaz muchas veces de contrarrestar la influencia del ambiente de la familia y de la calle.

En resumen, para influir en la conducta moral del niño dentro y fuera de la escuela es preciso:

a) *Inspirar amor á la escuela*, haciendo que ésta sea para el educando un lugar de contento y no de amarguras; un teatro, y no una cárcel.

b) *Observar al niño á todas horas y en todas partes*.

c) *Dar libertad á los educandos para que sus instintos surjan, y explotar esos instintos exagerando la bondad de los actos levantados, y la fealdad de las acciones mezquinas*.

d) *Provocar sus fuerzas, creando situaciones*.

e) *Formar el segundo ambiente del niño presentándole buenos modelos*.

f) *Afianzar las ideas inculcadas por la observación directa, con lecturas sencillas, amenas y sugestivas*.

g) *Solicitar constantemente la colaboración de los padres*.

h) *Sugerir ideales*.

i) *Proscribir hasta donde ello sea posible los castigos y radicalmente las recompensas*: unos y otras, no educan sino que corrompen; se prestan para caer en injusticias y la injusticia subleva el alma. Prevéase la falta para evitar su comisión. Hagámonos querer y no temer: el temor engendra el miedo, el miedo la mentira, y ésta la mayor parte de las enfermedades morales.

Para llevar á cabo lo expuesto se requiere:

a) Tener maestros que comprendan la trascendencia de su papel social, que amen la carrera y tengan una preparación general y pedagógica bien cimentada.

b) Hacer lo posible porque los maestros residan en el distrito donde sirven.

c) Poner á cada maestro un máximo de 20 alumnos.

d) Reducir los exámenes á simples fiestas de despedida, en las cuales uno de los números sea un interrogatorio ligero acerca de algún punto del programa. Mientras el maestro piense en comisiones que al final del año se presentarán á juzgar exclusivamente del cuántum de conocimientos, y jamás de la habilidad, iniciativa, corrección de los niños y otras cosas que no se ven, se preocupará preferentemente por el del suministro de ideas y abandonará la parte más importante de la cultura del individuo: la educación de los sentimientos y la formación del carácter.

Pero no es eso todo: es preciso mejorar el ambiente exterior, organizando un cuerpo de policía culto, correcto, consciente de su papel, que sea garantía de orden, seguridad y moralidad.

La generalidad de la policía ofrece el ejemplo más triste de incorrección con sus costumbres intemperantes. Para moralizar, es preciso estar moralizado, y la policía no lo está.—A su vista y paciencia niños y jóvenes visitan las taquillas, frecuentan las casas de juego, pasean las calles á diferentes horas de la noche y visitan casas impuras.

Mientras el ambiente exterior no se purifique, mientras los menores de edad no sean perfectamente vigilados y retirados de los lugares donde se rinde culto al vicio, la labor de las escuelas será poco menos que estéril y la corrupción social continuará.

Por otra parte, en nuestras calles se respira á veces una atmósfera de barbarie; los gérmenes de los sentimientos más delicados en un ambiente tal, tienen que envilecerse. Qué ojos no han contemplado en nuestras calles más concurridas, el repugnante cua-

dro que ofrece un policial que arrastra á una mujer ebria y casi desnuda seguida de una turba de chiquillos? Quién no ha visto un agente del orden descargar rabioso sobre la cabeza de un hombre indefenso, tremendos garrotazos como si se complaciera con presenciar los hilillos de sangre que de sus sienes brotan? Quién no ha visto á un conductor de cargas, maltratar inhumanamente caballos y bueyes, por cuanto no pueden arrastrar un cargamento superior á sus fuerzas?

A este último respecto, debieran dictarse leyes severas que impusieran fuertes multas á los crueles hostilizadores de animales.

* * *

La labor educativa será completa, cuando el hogar moralice, la escuela moralice y la calle moralice también; antes, no.

ROQUE.



Crítica

de los procedimientos disciplinarios que prescribe la ley, y sistema práctico para mejorar la educación moral de los niños, dentro y fuera de los planteles de enseñanza.

“Disciplina, dice Leopoldo Lugones, en el concepto moderno que damos á la enseñanza, ó sea á la manera de investigar la verdad, no significa la imposición de un deber, sino la sistematización de los conocimientos. El respeto á la libertad de pensar es incompatible con la imposición del deber, por temor á determinadas consecuencias, siendo la libertad de razonar la primera de todas las enseñanzas”.... “La cátedra racionalista no requiere obediencia, sino interés y amor á la verdad. El orden resulta del placer que causa á los discípulos. Así no necesita imponerlo por la fuerza”.....

“Al degenerado, al incorregible, que es una excepción rarísima, lo separa del resto... La terapéutica mental jamás autoriza el uso de la fuerza”... “Por medio de ésta llegará á tenerse un colegio silencioso y uniforme. Nunca lo tendrá satisfecho y alegre. No hay

más que una alegría posible en el estudio: el dominio de la verdad por el esfuerzo propio. En él va implícita, á la vez, la más alta moral que conocieron los hombres”. (1)

Un eminente pedagogo de nuestro país, hombre de larga y fructuosa práctica en la educación de la juventud, y de gran corazón, me decía estas palabras: “el trabajo en conjunto raramente es silencioso; el trabajo en conjunto es risueño, bullicioso. Cuando veo ciertas clases frías por el rigor de la disciplina, pregunto: ¿por qué aquí no se siente la vida, por qué estos niños no conversan, por qué no juegan, por qué no trabajan cantando?”

Los notables conceptos que dejo transcritos, concuerdan en absoluto con mi modo de pensar y expresan

(1)—Del monitor de Educación Común. Buenos Aires.—Marzo de 1909.—Reproducción de la Colección Ariel.

lo que en mi opinión debiera ser el fundamento de la disciplina escolar.

No entraré en la crítica de los procedimientos disciplinarios que prescribe la ley. Estoy convencido de que todos ellos son muy nocivos, y obstaculizan, en vez de ayudar, el desarrollo moral y mental de los educandos. En vez de tratar y discutir las medidas disciplinarias mediante las cuales se cree compeler á los niños al cumplimiento de su deber, me ocuparé en indicar brevemente, cuáles son y de qué modo, los maestros debieran cumplir con el suyo. Los conceptos que voy á exponer, no los doy con pretensiones de pedagogo. Son las opiniones que en defensa de los niños he venido sosteniendo, por la prensa y de otros modos, desde hace tiempos, fundándome en lo que he creído haber observado en el largo período que vengo dedicado á la tarea de instruir y educar á la juventud. Si algún mérito hubiere en estas líneas, será el de la sinceridad y el amor que las inspira.

En mi concepto, la tarea nobilísima del maestro de formar hombres puros, virtuosos, adoradores fervientes de la verdad y de la justicia, enemigos de la hipocresía, hombres para quienes el honor es un culto, capaces de sacrificar la vida si necesario fuera á la defensa de grandes ideales ó á los grandes intereses de la Patria, es, con frecuencia, muy mal comprendida por los maestros, aunque me complazco en declarar que conozco muchas y muy honorables excepciones. Nos hemos agarrado á convencionalismos inútiles y hemos perdido de vista la buena orientación de la enseñanza. Hay muchos maestros que trabajan según instrucciones que reciben de sus superiores, sometidos á una especie de disciplina militar, conocida con el nombre de Pedagogía, pero en rea-

lidad, triste es confesarlo, hay muy pocos educadores, bien penetrados de lo trascendente de su misión y de lo grave y delicado de sus deberes.

El primero de los deberes del maestro, es hacerse amar y respetar de sus niños. Y no puede conseguir esto, si él, á su vez, no los ama y los respeta. Sin amor y respeto no hay disciplina posible. Las relaciones entre el maestro y sus discípulos deben ser recíprocas, como cuerdas que vibran con vibración simpática, en perfecto acorde, si se quiere que la enseñanza aproveche y la educación sea efectiva. El maestro no debería perder de vista que la naturaleza del niño es esencialmente móvil, alegre y bulliciosa, y que no puede, sin graves consecuencias, violentarse la naturaleza. Exigir de un niño una perfecta inmovilidad, un absoluto sosiego ó una atención sostenida por largo tiempo, es tan absurdo como exigir á un viejo que esté siempre moviéndose. Es de absoluta necesidad que el maestro trate á sus niños con un sentimiento intenso de amor, de dulzura y benevolencia. Así se cimentan las relaciones del maestro con sus discípulos de modo duradero. ¿Cuántos conservamos, vivo aun, el recuerdo de algunos de nuestros maestros, que nos amaron mucho y á quienes amamos con vehemencia, sin que las vicisitudes del tiempo, ni de la vida, hayan podido borrar este recuerdo! El maestro debe, además, respetar la libertad de pensar de los niños. Cualquiera imposición en esta materia violenta su naturaleza, perjudica su desarrollo moral y destruye á veces, su iniciativa y genialidad.

El segundo deber del maestro es inspirar á los niños un profundo amor á la escuela. Este amor se produce mediante el concurso de tres factores: 1.^o—*El mutuo y cordial afecto* entre maestro y sus discípulos; 2.^o—*el inte-*

res sostenido en las clases, que se obtiene por la clara y atractiva exposición de las materias; es decir, mediante la competencia técnica del maestro y 3º— *el estímulo*, que es un medio poderoso de fortificar la voluntad, y de inducir á los niños al trabajo. Nada alienta tanto como la aprobación ó el apoyo moral que recibimos de nuestros superiores. Vale más para dirigir á un niño por la senda del deber ó inducirlo al trabajo, una cariñosa frase de su maestro, que la aplicación de medidas disciplinarias ó correccionales. Desgraciadamente la tendencia actual en muchas escuelas es otra: la de mantener, á todo trance, una disciplina despótica é inquisitorial. En vez de relaciones mutuas de respeto entre el maestro y sus discípulos, reina en muchas escuelas una tirantez insostenible, que ha obligado á algunos alumnos modelos á abandonar el estudio y á arruinar, deliberadamente, su porvenir. El resultado práctico de este sistema es deplorable. Es ya notorio el hecho de que los niños que llegan de las escuelas primarias á los planteles de enseñanza superior, carecen, con frecuencia, de la preparación necesaria, con el agravante de que, á veces, sus condiciones morales revelan un vicio de educación. Para mí, la causa de este desastre es ésta: los niños aborrecieron á sus maestros en la escuela primaria; los niños perdieron el honor á causa de los repetidos castigos que se les impusieron en la escuela primaria; los niños aborrecieron la escuela primaria, donde se rebajó y deprimió con castigos el sentimiento de su propia dignidad; como consecuencia, los niños perdieron el amor al trabajo y el entusiasmo por el estudio. No hay nada que degrade tanto la dignidad humana como el castigo. Cuanto más humillante é

injusto, mayor es el daño que causa en lo que el hombre debe más estimar: el honor. La historia de los gobiernos despóticos que tan frecuentemente han llenado de oprobio el suelo de Centro América, nos muestra este hecho que sorprende: muchos de los hombres que sufrieron persecuciones y tormento de parte de los tiranos, se convierten luego en sus más adictos defensores. Por qué? Es que la persecución, el palo, el tormento, cuando la voluntad no está suficientemente templada, hacen perder al hombre su dignidad. En esto, según opinión de algunos fisiólogos, habría también un fenómeno fisiológico, un cambio total ó parcial en el modo de ser de la personalidad, debido á la absorción de toxinas. En todo tiempo se ha sabido aprovechar el castigo, como medio de producir generaciones de siervos. Algunos despotas antiguos y modernos comprendieron que para mantener al pueblo sumido en la servidumbre, había que comenzar por adoptar en las escuelas un régimen de rigor, como el que muchos pedagogos tienen implantado en las suyas.

Los niños de buena naturaleza, aman instintivamente la escuela. Ella les divierte; en ella suelen encontrar ejercicio para sus órganos físicos, y satisfacción á su natural curiosidad y afán de saber. El trato con los demás compañeros les encanta; los juegos en los recreos, al aire libre, los deleita. Lo natural sería que los niños, sin excepción, amaran entrañablemente la escuela y sintieran por ella una atracción irresistible. Desgraciadamente, esto sucede muy pocas veces. He conocido niños de tierna edad que recibían con tristeza el anuncio de las vacaciones y que se despedían de su buen maestro con lágrimas en los ojos. Pero en general sucede lo contrario. El rigor de la disciplina,



Concurso de Belleza Centroamericano

organizado por **PAGINAS ILUSTRADAS**, con motivo del reto lanzado por **EL CHICAGO TRIBUNE**, reto que también fué aceptado por muchos países, entre ellos Inglaterra, Francia, Suecia, España, El Japón, Australia, Argentina, Cuba, etc. etc., y cuyo resultado no conocemos aún.



los arrestos, los trabajos manuales disciplinarios, el mal humor ó el mal carácter de los maestros, sus malas palabras, sus malos pensamientos, las reprensiones degradantes en público, el exceso de trabajo, el surmenage en todas sus formas, la falta de estímulo, el favoritismo, los chismes á que el maestro da oídos, & c., concluyen por hacer perder á los niños su amor á la escuela y su entusiasmo por el trabajo. Los niños—talvez sin darse cuenta de ello,—llegan á considerar al maestro como su enemigo, y á la escuela como una carga insoportable. Entonces nace en ellos, inconscientemente, un sentimiento nuevo: el de la defensa contra ambos, el maestro y la escuela, que los sugiere los más curiosos y originales artificios. Al maestro entonces se le molesta y hostiliza y se le engaña por todos los medios imaginables. Así comienzan los niños á perder la inestimable virtud de la sinceridad y á aprender los vicios de la hipocresía y la mentira. Si pudiéramos analizar el fondo de las cosas, encontraríamos que los maestros que no saben hacerse amar intensamente por sus discípulos y que con el toque de la varita mágica del amor no imprimen, indeleblemente, en el alma de sus niños este principio: "la palabra debe ser siempre fiel reflejo del pensamiento y proceder de otro modo es profanar la divina prerrogativa del lenguaje", son responsables de que en el mundo haya tantos mentirosos, hipócritas y farsantes. El amor por la escuela se trueca en cansancio y hastío, y los niños que dijeron adiós, llorando, á sus maestros, reciben después, con explosiones de júbilo, la noticia de su enfermedad ó el anuncio de las vacaciones. Refieren algunos viajeros, que al llegar por vez primera á islas habitadas solamente por animales, se acercaban estos, con curiosidad, y sin temor, á ob-

servar á los recién llega los. Las descargas de las armas de fuego sobre los inocentes brntos, producían en ellos un cambio radical. Se volvían medrosos, astutos, y cuando podían, agresivos, empleando contra el hombre todos los medios de defensa que poseían. Algo parecido he observado en algunas escuelas. Llegan los niños á ellas llenos de sinceridad, de inocencia y amor, y al poco tiempo tórnanse medrosos y desconfiados. Al mal ejemplo de los niños ya viciados se une el maltrato del maestro. A las primeras infantiles decepciones y amarguras, van los niños reaccionando, inconscientemente, hasta transformarse en hombres pequeños, parecidos á los hombres grandes, llenos, como ellos, de egoísmo y falsedades. Así vamos modificando la naturaleza espiritual del niño hasta dejarle transformado en una bestia.

Es deber del maestro hacer que la escuela sea un lugar de encanto y satisfacción para el niño y evitar todo lo que pudiera causarle la menor pena. La alegría es la salud del alma. Ella predispone á la comunicación con los demás y al amor. La tristeza, por el contrario, predispone al mal humor y al aborrecimiento de nuestros semejantes. Es necesario que en ninguna hora del día, ni en ninguna época del año el niño experimente fastidio ó cansancio y esto significa que el trabajo debe ser moderado, ameno y atractivo, regulado con exquisito tacto por los maestros. Hay que despertar en los niños alto interés, aplicando sus facultades propias al conocimiento de la verdad. Esto requiere maestros verdaderos, de vocación, no simples soldados de la causa de la enseñanza. Y cuando el niño no entiende, ó bosteza en la clase, ó no tiene interés en lo que el maestro dice, ó tiene tendencias al desorden,

en vez de imponerle castigos, mire el maestro hacia adentro, hacia sí mismo y armándose de un infinito amor hacia los tiernos niños, que la solicitud paternal le ha confiado, mire con juicio sereno si el defecto no está en él mismo, si ha sabido ó no adaptarse á la naturaleza móvil, pero lógica en extremo de los niños. Suplir con el rigor lo que puede faltar de capacidades mentales, morales ó pedagógicas es inhumano é inicuo. Conozco muchos maestros que están continuamente llamando al orden á sus alumnos é imponiendo castigos y á otros que jamás han impuesto uno solo: no son ciertamente estos últimos los que han tenido que arrepentirse.

Otro de los más imprescindibles deberes del maestro es dar buen ejemplo á los niños con sus palabras y sus acciones. De él depende, en gran parte, el desarrollo moral de los educandos. El maestro debe ser un ejemplo viviente de moderación, de prudencia, de nobleza de carácter, de dulzura, de altruismo, de veracidad y de todas las virtudes que desea ver florecer en el corazón de los tiernos niños. Ni aún en la intimidad de la vida privada es permitido al maestro nada que pudiera causar escándalo á sus discípulos, si llegase á su conocimiento. Deben los maestros penetrarse de lo trascendente de su responsabilidad y tratar de ser modelo digno de ser imitado en todas las circunstancias de su vida. Nada hay que desmoralice tanto ni haga caer en tanto descrédito el ideal de moralidad y virtud que todos, más ó menos, concebimos, como esos moralistas ó directores espirituales de almas que hacen, cuando se creen solos, lo contrario de lo que con falsas voces pregonan á los cuatro vientos. El espíritu de imitación de los niños llega á veces hasta la exageración, hasta imitar los ademanes, gestos,

modo de andar & & de los maestros. Cuánta influencia tendrán sobre ellos el conjunto de virtudes ó vicios de sus maestros, es incalculable.

Si las acciones del maestro tienen una grande influencia sobre el desarrollo moral del niño, el efecto de la palabra,—modo más común de comunicar el pensamiento,—es de una influencia mucho mayor. La palabra del maestro debe ser siempre dulce, siempre noble y tranquila, debe ser el reflejo absolutamente fiel del pensamiento. Los arranques de ira de los maestros vuelven los niños iracundos é intemperantes. Si es necesario que el maestro corrija algún defecto, debe hacerlo con exquisito tacto, comedimiento y dulzura, valiéndose para ello de ejemplos, cuentos, lecturas apropiadas, de modo que los niños no adviertan que se trata de una corrección y el defecto sea corregido sin que su amor propio sea lastimado en lo más mínimo. No hay que olvidar que la reprensión amorosa y delicada, recibida de quien mucho amamos, subyuga y conmueve, mientras que la reprensión áspera, recibida de quien no se hace amar, provoca á la rebelión hasta las mejores naturalezas. El humor del maestro debe ser siempre igual, en la dicha como en la adversidad y su consideración por los niños debe ser general, sin distinciones, ni favoritismo, no teniendo en cuenta para nada la posición social ó riqueza de los niños, estimulándolos á todos, pobres y ricos, grandes y pequeños, talentosos y desprovistos de capacidades, á todos por igual, con palabras alentadoras y dulces, bañándolos á todos en las ondas de un amor sincero y profundo. No sé que debamos pensar de ciertos pedagogos de alta graduación, de humor agrio y variable, á quienes los niños no aman sino que temen, que usan expresiones vulgares, entran

frecuentemente en arranques de ira, y ofenden la dignidad de los tiernos niños con expresiones como esta: "Eres un bruto, siéntate, tienes un cuatro". He conocido maestros que hacían á los niños cuestiones fuera del alcance de sus capacidades, las que naturalmente, no podían ser resueltas, lo que motivaba los arranques de su intemperancia. A un niño, hijo de un amigo mío, he oído decir estas ingenuas palabras. "Papacito, porqué será que don Fulano (su maestro) es tan bravo conmigo?" Si él fuera un poco más bueno, yo todos los días le llevaría una cosita". Este niño, de menos de siete años, quiere tiernamente á su maestro y á la escuela, pero no tardará probablemente mucho tiempo en aborrecerlos.

La veracidad debe ser cualidad sobresaliente del maestro. Un hombre que profana la divina prerrogativa del lenguaje con la mentira, no puede merecer el nombre de maestro. El daño causado en los niños por el escándalo de una mentira es colosal. Así pues, los maestros deben rendir un culto sin límites á la verdad, y evitar cuidadosamente toda enseñanza cuento ó exageración que pudieran ser confundidos con una mentira.

El maestro debe, por último, ayudar al perfeccionamiento de sus discípulos mediante el poder de su propio pensamiento. Este poder, cuyo alcance se ignora generalmente, en los países del occidente es, sin embargo, uno de los mayores poderes de la Naturaleza. "El Universo es mente", dice uno de los antiguos principios herméticos. El Universo es la manifestación del Pensamiento Divino, que palpita, en formas variadas hasta el infinito, en todas partes, en la estrella y en el leucocito, en el océano y en la gota de rocío, en la imponente grandeza de las tempestades, en la in-

comparable hermosura de las montañas cubiertas de hielo, y de las selvas de vegetación exuberante, en la aurora polar, en el crepúsculo, en las alas de la mariposa, en la orquídea, en el candor del niño, en el pensamiento del hombre. No hay materia inerte, ni fuerzas ciegas ó inconscientes. Todo, todo está saturado del Pensamiento Divino, vivo y palpitante. El pensamiento del hombre, emanación del Pensamiento Divino, participa de su poder creador. No crea el hombre cuando se multiplica por reproducción sexual, simple acto de multiplicación celular, sino cuando piensa, y su pensamiento se manifiesta en la creación de *formas de pensamiento*. Estas formas tienen una existencia tan real como el Universo, forma del Pensamiento Divino, y pueden ser vistas por las personas organizadas para ello. Estas creaciones nos rodean y nos influncian, favorable ó desfavorablemente, según su naturaleza, y pueden actuar también sobre los demás. El poder del pensamiento es tremendo; actúa poderosamente sobre el organismo físico, produciendo dolencias, curando enfermedades, ó imprimiendo caracteres indelebles en la organización, que permiten al ojo menos experimentado leer en lo más recóndito del alma. ¿Quién no reconoce la fisonomía de un avaro, de un envidioso, de un hipócrita, de un glotón ó un libertino? El miedo, el pesar ó la alegría, imprimen, si se prolongan un poco, un carácter físico, visible en la fisonomía. Los malos pensamientos, intensos y reconcentrados, sobre todo por personas que hayan conscientemente cultivado y desenvuelto tal poder, pueden causar daños materiales á las personas contra quienes van dirigidos. Del mismo modo, los pensamientos nobles, grandes, altruistas, producen un efecto

benéfico sobre las personas que son objeto de ellos. Los niños son particularmente sensibles al poder del pensamiento, que es para ellos talvez el más poderoso medio de educación. Deber del maestro es vigilar y dirigir cuidadosamente su propio pensamiento. La mente del maestro no debe jamás dar cabida á la más leve sombra de impureza, debajeza ó de egoísmo. Todo en ella debe ser noble, grande, puro. De ella deben salir solamente vibraciones elevadas é intensas que hagan vibrar fuertemente, sincrónicamente con la suya, las mentes eminentemente susceptibles, eminentemente plásticas é impresionables de los niños, produciendo en ellos una especie de sugestión bienhechora, que les haga amar el bien y adorar la verdad del mismo modo que los ama y adora su maestro. Jamás debe el maestro pensar mal de ninguno de sus discípulos. Esto los mancha y los contamina. "El que mirare con malos ojos á una mujer, ya adulteró en su corazón" decía á este respecto el divino fundador del cristianismo.

Con tales medios de educación, fundados en la libertad, el respeto y el amor, creo que el maestro no necesitará de medida disciplinaria alguna para facilitar la evolución moral y mental de sus educandos, dentro y fuera de las escuelas. Libertad, respeto y amor bastan para guiar por el sendero estrecho de la virtud á los niños organizados normalmente, y qué medio disciplinario se empleará para encarrilar á los anormales? En mi concepto ninguno. El niño que es refractario á la acción de estos tres poderosos agentes, no podrá tampoco ser corregido por la violencia, y debe ser separado de los demás, para que no les perjudique con su ejemplo. La expulsión de la escuela, para estos casos, que afortunadamente son muy raros,

sería la única medida disciplinaria que yo conservaría, de todas las que prescribe la ley.

Resumiendo:—El amor sincero y profundo del maestro á sus discípulos despierta en ellos el mismo sentimiento. Este amor mútuo es la base más sólida del respeto mútuo, en que debe fundarse la disciplina escolar.

El amor, la competencia técnica del maestro y el benevolente estímulo de los trabajos del niño, hacen nacer en él un amor acendrado á la escuela, hacen agradable el trabajo y fructuosa la educación.

El ejemplo de las palabras y acciones públicas y privadas del maestro, es de una influencia trascendente para el desarrollo moral de los niños.

El poder del pensamiento es talvez el más poderoso medio de educación de que se dispone. Según esto, es de más trascendencia que los poderes públicos traten de conocer la *competencia moral* de los candidatos al magisterio, que su *competencia técnica*, antes de confiarles tan delicada misión.

La libertad es la base de todo progreso. El niño debe pensar libremente, y seguir por inclinación propia el sendero de la virtud. Tratar de inducirlo por la fuerza es contraproducente. Eso conduce á la desmoralización y la rebeldía.

Lo dicho hasta aquí no es nuevo. Se ha repetido centenares y centenares de veces, con mucha más erudición y competencia, que lo que yo he podido hacerlo en este pobre trabajo. Pero siempre es útil que estos principios se repitan. De la buena dirección de los niños en la escuela, resultará la dicha de los individuos y la de la sociedad. Para formar hombres dichosos, hay que fundar todo sistema de educación en el amor. Porque no es posible ser dichosos, si no es pro-

curando que los demás lo sean. Nada de universos, fabricadora de dioses.
hay que pueda resistir á la influencia San José, 14 de agosto de 1909.

CUORE



Cultivo y propagación de las principales orquídeas de Costa Rica

(Orquídaceae)

CARACTERES GENERALES



Pablo Bielley Constantine

FOT. PATRIER

Nació en octubre de 1888.

Hijo de Pablo Bielley M. é Isabel Constantine H. Hizo sus estudios elementales en las Escuelas Públicas y los clásicos en el Seminario Menor, de donde salió una vez que hubo concluido para dedicarse á la Agricultura; después fué empleado de la Sociedad Nacional de Agricultura y actualmente lo es del Gobierno.

Familia de las plantas monocotiledóneas, una de las más numerosas entre las fanerógamas; está repartida sobre toda la tierra.

Disminuye rápidamente desde los trópicos hacia los polos, tanto en número de especies como en desarrollo formal.

En la zona intertropical la mayor parte de las especies son epífitas, encontrándose muy pocas en las zonas subtropicales.

En estos tiempos son las plantas predilectas de los que tienen pasión por las flores y su cultivo.—En Europa el entusiasmo por estas flores ha llegado á ser un faror y hay razón, pues ningunas otras presentan tal hermosura y elegancia en su forma, como tampoco tal variedad, brillo y delicadeza en el color.

Sus formas singulares, caprichosamente bellas y sobre todo el finísimo perfume que muchas de ellas poseen, han hecho que por las más bellas las tengamos y que mucho las amemos.

La naturaleza ha querido satisfacer con las formas de estas flores las fan-

tasías más caprichosas y más, nos ha dado especies que producen 2 y aún 3 clases de inflorescencias completamente diferentes sobre la misma planta. Hay especies de *Catesetum* y de *Cynoches* que producen ramales de flores masculinas y otros de flores femeninas que no tienen ninguna semejanza entre sí; pero esto no es todo, unas pocas especies, como un *Polycycnis* de Turrialba, da fuera de estas dos clases de inflorescencias una tercera, un racimo de flores hermafroditas que son completamente diferentes de una y otra de las primeras y tanto, que hacen creer que las tres formas de inflorescencias pertenecen no solamente á diferentes especies, sino aún á géneros muy distantes.

Las plantas de las orquídeas epífitas se distinguen generalmente con mucha facilidad por su forma particular; entre los diferentes tipos de formas predominan:

1.^o—El de pseudobulbos sólidos, cortos ó alargados;

2.^o—El de las cañuelas que producen de un rizoma ramificado, carizos simples más ó menos delgados con dos líneas de hojas dísticas, cortas y rectas, bien distantes una de la otra. (*Encpidendrum*, *Sobralia* etc.);

3.^o—El de un tallo pequeño, simple, muy delgado, que termina en una hoja gruesa, ovalo spatulada y linear que sigue la misma dirección del tallo.

(*Pleurothallidae*).—4.^o—El de cepas acaules, densas, de hojas dísticas, muy largas y recurvadas. (*Warszewiczella*, *Pescatorca*, *Batemannia* etc.);

5.^o—Trepadoras; entre éstas hay lianas libres, volubles (*Oncidium*) y plantas de tallo trepador que se pega á la corteza de los árboles (*Vainilla*).

Fuera de estas formas principales, se encuentra una gran variedad de formas aisladas como las de cepas compuestas de una sola hoja muy gran-

de, recta y gruesa (varios *Ocidium*), y algunos en que la hoja presenta la forma cilíndrica (varios *Ocidium*, *Brassavola*, *Scuticaria* etc.) y algunos otros de forma celaginoide (varios *Epidendrum* muy pequeños).

Las flores de las orquídeas son epigineas y zigomorfas, generalmente hermafroditas, pero á veces dioicas y eterógamas; el perianto consta de 6 divisiones, 3 de ellas exteriores, los sépalos y 3 interiores siendo 2 iguales, los pétalos, mientras que el otro es único y distinto, el labelo.

En general los pétalos son más anchos y muchas veces más delicados que los sépalos y el labelo es el más grande entre las seis divisiones; pero esto varía mucho y algunas veces las tres divisiones interiores (la corola) son tan reducidas que la flor parece consistir de sólo cáliz (los sépalos) como en las *Pleurothallidae*.

El andronitis y el gineceo forman un solo cuerpo, la columna, que presenta cerca del apex del lado vuelto hacia el labelo una superficie plana con una pequeña depresión cuyo fondo está cubierto por una materia glutinosa y muy espesa; esta depresión es la parte que corresponde al estigma; la columna está terminada por un opérculo convexo tan flojamente articulado sobre ella, que con mucha facilidad se desprende; debajo de este opérculo se encuentran unos cuerpos (generalmente 2), piriformes, granulados y amarillos, los polinarios, continuados en su extremidad delgada por un pie muy menudo; los dos pies se reúnen en la chapa glutinosa en la orilla inferior del opérculo del lado vuelto hacia el labelo.

Siendo los granos de polen algo cerosos, no pueden llegar al estigma por medio del viento, así que para que la polinización se lleve á cabo, es necesaria la intervención de los insectos.

Cuando un insecto toca la chapa glutinosa que reúne los pies de los opérculos. ésta se pega á su cuerpo; si después los polinarios llegan á tocar la superficie pegajosa de la depresión estigmática que el insecto, en su cuerpo lleva, quedan tan fuertemente prendidos á ella que se despegan del insecto, entonces la fecundación tiene lugar.—Algunas orquídeas tiran afuera por sí solas los polinarios; esto se efectúa por la contracción de las hebras elásticas que forman el pie; sucediendo cuando han estado mucho tiempo en flor y la fecundación no ha tenido lugar. Este caso se observa muy raras veces.

El trabajo de los insectos se puede imitar extrayendo los polinarios con un objeto que se aplica contra la chapa pegajosa y colocándolos sobre la superficie estigmática; llámase á esto, fecundación artificial.

Si se usa el polen de una especie para fecundar otra especie del mismo género ó de dos géneros muy afines, el resultado será un híbrido: la planta que resulte de semilla así fecundada, será diferente de una y otra de las dos especies.—Algunos híbridos producidos en Inglaterra han alcanzado precios verdaderamente fabulosos.

Los frutos de las orquídeas son muy interesantes, pero sólo los del género *Vainilla* son útiles; se habren por dehiscencia loculívida y contienen un número enorme de semillas sumamente pequeñas, encerradas en una telita en extremo tenue que les sirve de aparato aerostático para su distribución por el viento.

..

Bajo el punto de vista biológico las orquídeas de Costa Rica se dividen en tres grupos: epífitas, pseudoe-pífitas y terrestres.—Las primeras viven exclusivamente sobre los troncos

y ramas de los árboles vivos; entre ellas se distinguen los aerófitos que viven sobre la corteza muerta.

Las especies del 2º grupo viven donde encuentran un depósito grande de materia vegetal, como en las orquetas de las ramas gruesas y sobre los troncos cuyo exterior se encuentre muerto y cubierto de musgo, fibras de helechos etc. Las especies de este grupo son también saxátiles.

El tercer grupo contiene las especies que viven sobre el suelo con las raíces generalmente hipógeas.

Las orquídeas más notables de Costa Rica pertenecen á las tribus siguientes: *Oncidiaceae*, *Epidendraceae*, *Maxillariaceae*, *Cyrtopodiaceae*, *Stanhopeaceae*, *Neotiaceae*, y *Pleurothallideae*.—Encontrándose las más comunes y feas en los géneros *Epidendrum*, *Maxillaria*, y *Pleurothallis*.

Epidendraceae.

Inflorescencia terminal, con una excepción: el *Epidendrum stanfordianum*, que produce sus racimos de la base del pseudo bulbo; pero es fácil demostrar que este caso en realidad no forma una excepción, porque lo que pasa por una inflorescencia basal, no es más que un tallo atrofiado, pero florífero, mientras que los pseudo bulbos perfectos son estériles.

Esta tribu encierra los géneros: *Epidendrum*, *Cattleya*, *Laelia*, *Brassabola*, y *Schomburkia*.

Epidendrum.—Labelo soldado con la columna hasta una cierta altura; con *Pleurothallis* el género más numeroso en Costa Rica y entre todas las orquídeas el que presenta la diversidad más grande en las formas de las plantas.—Hay especies con pseudo-bulbo grueso y corto, obpiriforme y con hojas coriáceas; otras con tallos altos y delgados como las cañuelas, cubierto desde una altura muy varia-

le hasta el apex, de hojas disticas y cortas; es la forma de las escaleriformes.—En los (*Enepidendrum*) existe la forma de una hoja muy gruesa, colgante y acuminada; el tallo es muy reducido.

Las especies más notables por sus flores son: *Epidendrum Endresii*.—Planta pequeñísima, muy densa, (entra en las escaleriformes, *Enepidendrum*) con hojitas muy pequeñas y numerosas; produce una profusión de racimos erectos, con una infinidad de florecitas blanco de nieve, con labelo, violáceo puro. Es una especie preciosa de las montañas frías.

Epidendrum Stofordianum.—Pseudo-bulbos fusiformes, con base larga y muy delgada; 3+4 hojas elípticas; produce de la base de los bulbos, inflorescencias muy bonitas y graciosas; el scapus de éstas es recto y se divide en 3, 4 ó 5 ramas largas y colgantes, que se llenan de flores muy numerosas, de tamaño mediano y de divisiones angostas, de un blanco labado de verde con numerosas pintas moreno violáceo.

El labelo es blanco con manchas moradas.

Se encuentra en la vecindad de la costa del Pacífico.

Entre las *Brassabola* hay solamente 2 especies tan conocidas que es inútil describirlas. Lo mismo en las *Laelia*, la sola especie que hay en Costa Rica no puede jamás compararse con las bellísimas especies que se encuentran en Guatemala y Sud-América.

Cattleya.—Labelo con la base arrollada en forma de cartucho, después dilatado en limbo.—Son las (guarias) propiamente.

Cattleya Dowciana.—(*Guaria de Turrialba*).—Pseudo bulbos de 0.25 á 0.30 centímetros de largo, largamente fusiformes, lateralmente comprimidos, pasando á una base delgada; una sola

hoja, gruesa y coriacea de unos 0.25 centímetros de largo y 0.80 á 0.100 mm. de ancho; inflorescencia corta con 3-6 flores bien abiertas, grandes y hermosas; los sépalos lanceolato-lineares, cortamente acuminados y los pétalos muy anchos con la parte apical ligeramente curvada hacia el labelo. Sépalos y pétalos con limbo muy ancho, de orilla crespá y ondulada de color amarillo pálido; labelo guaria terciopelado con la garganta y el centro del limbo amarillo de oro, á veces ligeramente anaranjado y venas del mismo color que corren hacia la orilla del limbo sin alcanzarla.

La elegancia, la suavidad de sus lindos y variados colores y el delicioso perfume que por las noches exhala, hacen que con mucha justicia proclamemos á este admirable conjunto de belleza por la reina de nuestras orquideas.—Encuétrase en las montañas de la vertiente del Atlántico, desde el pie de los cerros hasta unos 800 m., de altura.—Florece hacia el fin de la estación seca.

C. Skinneri.—(*Guaria morada*).—Pseudo-bulbos casi cilíndricos, con la base delgada y 2 hojas cortas en el apex.—Inflorescencia compuesta de un gran número de flores que salen de la extremidad de cada tallo; las flores son unicoloras é inodoras, inferiores en forma de la precedente; pero el color es un carmín purpurado-claro muy bonito, (color guaria).

Hace pocos años era muy común en la Meseta Central; pero la continua caza la ha hecho casi desaparecer; hoy sólo se encuentra en el valle del río Virilla y río Grande, también en Sta. Ana y Escasú; en estos lugares se la ve sembrada casi siempre, en las cercas de piedra, en los tejados y en gruesos troncos de Poró. Florece en los meses de febrero y marzo; de esta especie se encuentra una variedad

blanca, la *C. Ski*. Alba ó guaria blanca, que es la orquílea más preciada en el país y aun en el extranjero, donde pagan por una mata de 3-5 bulbos, 25-30 dollars.

Propiamente son 2 variedades blancas; una más grande y de mejor forma con el limbo del labelo comparativamente grande y largo; ésta tiene en la entrada de la garganta una mancha de color de azufre; la otra la tiene purpurada.—Florece hacia el fin del verano; casi no se encuentra:

C.—Browningiana.—Muy parecida á la morada, pero florece en octubre. Se encuentra en las montañas de Térraba y Boruca; es sumamente rara.

Oncidiaceae.—Plantas generalmente con pseudo-bulbos cortos más ó menos achatados y 2 ó más hojas largas, delgadas y suaves en el apex; flores en racimos simples ó compuestos, inflorescencias basales generalmente con scapus largo. Flores de formas muy variadas y fascinadoramente graciosas en los *Oncidium*, más simples pero más hermosas en los *Odontoglossum* y los *Miltonia*; rígidas y sin gracia en los *Brassia* y con forma de *Cattleya* en los *Tricopilia*.—Existe también la forma calcarada (con espuelas) en las especies del género *Comparettia*.

Oncidium.—El género más numeroso del grupo.—Las inflorescencias son casi siempre muy largas y las flores con pocas excepciones, amarillas con pintas canelo moreno. Los sépalos y más los pétalos son generalmente espatulados, á veces con la orilla crespá; el labelo se encuentra siempre muy bien desarrollado, es grande y ancho, forma un aurículo á cada lado de su base, después se dilata en dos lobos más ó menos distintos según la importancia de la entrada de la línea marginal en la parte apical.

O. Kramerii.—(La mariposa). Planta algo pequeña con un bulbo lentiforme

irregular, corrugado y con superficie como arenosa, teñida de moreno; una sola hoja marmorada de moreno; produce un ramal florífero horizontal, duro, con una sola flor grande y muy hermosa en la extremidad; esta flor se mantiene en posición vertical y tiene el sépalo superior y los dos pétalos reducidos á tiras largas de color moreno claro; estos dos últimos son los que han hechos se le dé el nombre de Mariposa; los dos sépalos inferiores son anchos, curvados hacia el labelo y con la orilla hondulada desde la mitad de su largo; son de un amarillo de oro pálido con manchas grandes é irregulares de color canelo rojizo muy bonito; el labelo es grande y ancho, con la orilla ondulada y crespá, su color es amarillo de oro claro y con la orilla llena de manchas de color canelo rojizo. La flor es admirable y dura mucho; después de caer le sigue otra en el mismo lugar sobre la inflorescencia y á ésta, otra etc; la planta casi siempre está, en flor. Es natural de las llanuras del Atlántico.

Oncidium Reflexum.—(Lluvia de oro grande). Esta especie se parece á los *Odontoglossum* y produce ramales con panículos compuestos muy grandes y anchos, con numerosísimas flores de regular tamaño, de brillante color de oro pintado de canelo moreno. Es uno de los pocos *Oncidium* que crece á una altura considerable. Se encuentra en la vertiente del Atlántico desde unos 800-1500 metros. Hay en todo el país un gran número de especies del grupo de los *Oncidium* *Sphaecelatum*, con ramales muy largos, llenos de ramitas muy cortas, insignificantes, de un amarillo pálido pintado de moreno; las llaman generalmente (*Corpus*).

Odontoglossum.—Plantas muy parecidas á los *Oncidium*, pero se distinguen de éstos por tener las hojas acu-

minadas; (los *Oncidium* tienen las hojas sin punta, con el lado derecho é izquierdo terminados cada uno independientemente en un apex obtuso y redondeado, sien lo casi siempre un lado más largo que el otro). Las flores se distinguen de las de aquel género por ser más anchas y más largas y generalmente, aunque no siempre, por sus divisiones acuminadas y por su color, que en los *Oncidium* con pocas excepciones es amarillo, mientras que en los *Odontoglossum* es raro. Este género pertenece á las montañas frías y los *Oncidium* á la zona tórrida.

O. Chiriquense.—(*Guaria retinta*).—Una de las orquídeas más hermosas del país; la planta es algo trepadora, forma tallos gruesos y ramificados que algunas veces alcanzan de 2-3 metros de largo, pero no son volubles sino que emiten de los nudos raíces que los fijan á los árboles; los pseudo-bulbos son planos y tienen la orilla filosa; la hoja es muy ancha y obtusa, existiendo una en la punta del pseudo-bulbo y dos á cada lado de la base. La inflorescencia es erecta, teniendo unos 0.75 m de alto, terminada en un panículo simple, de unas 15 ó más flores muy grandes, con sépalos y pétalos muy anchos, espatulados y crespos; el labelo es más pequeño que las otras divisiones. La flor es inodora, de un brillante color canelo rojizo y amarillo pálido. En cuéntrese en Chiriquí y en Cartago, siendo la de este último lugar, superior á la del primero.

O. Selciperianum.—(*Guaria amarilla*).—Planta algo glauca, bulbos con 2 hojas, angostas en la base y anchas hacia arriba, pero cortamente acuminadas. La inflorescencia es simple, constando de más de 10 flores grandes, inodoras, de un color amarillo con máculas moreno canelo. Encuéntrese en Cartago.

O. Krameri.—3.5 flores inodoras,

pero de un hermoso azul y lila claro y con la cresta de la base del labelo, amarilla; bulbo corto y muy aplastado y filoso; es una especie muy bonita y elegante.

Encuéntrese desde S. Ramón hasta el Golfo de Nicoya. En Tucurrique existe una especie variedad blanca: el *O. Kra-Album*.

O. Cariniferum.—Planta grande y fuerte, con bulbos gruesos y ramales de flores que alcanzan 1.25 m. de largo; inflorescencia con panículo ramificado, con numerosas flores de buen tamaño, de color canelo moreno; el labelo es blanco. Encuéntrese á una altura de 1200-1500 metros.

Brassia.—Plantas muy parecidas á los *Odontoglossum*; las flores se encuentran sobre un tallo simple en número de 6-10, muy rígidas, de divisiones angostas, largas y agudas, generalmente de un blanco impuro lavado de verde oscuro. Se las conoce generalmente por el nombre de arafias. En Costa Rica se encuentran varias especies bonitas; entre ellas la *B. Circuldiana*, que es la más común; crece en las montañas de la Candalaria; la *B. Laurenciana longuissima*, que se encuentra en el Paraíso y Oroquí; tiene los sépalos y pétalos de 0.20 m. de largo.

Miltonia.—Plantas muy aliadas á los *Odontoglossum* y que gustan mucho de las montañas frías y húmedas; por eso se encuentran en abundancia en la Palma y San Jerónimo.

M. Endresi. (Antes *Odontoglossum Warscewiczii*). Planta con bulbos angostos y numerosas hojas, unas debajo del bulbo y otras en el apex de éste; las hojas de la base generalmente tapan el bulbo; toda la planta es de un color verde muy claro; su inflorescencia es un ramal erecto y simple, de unos 0.25 m. de largo con unas 6-8 flores grandes de divisiones muy

anchas, blancas con 2 manchas rosadas en la base del labelo; es inodora, pero muy bonita; generalmente la llaman *Guaria blanca de la Palma*; crece de preferencia sobre el Yos, el Plomillo y el Espino Blanco.

M. Schroederi.—La planta es más robusta y con bulbos más gruesos que la anterior; tiene sólo dos hojas; el color es verde común. Inflorescencia erecta y simple, de 0.25 m. de largo, con unas 6-8 flores de tamaño mediano y de forma de *Odontoglossum*; sépalos y pétalos más angostos que los de la anterior, de un verde muy pálido con grandes manchas canelo moreno; labelo violáceo y ligeramente purpurado, con la base blanca; tiene un fuerte olor á jacinto. Es una de las orquídeas de C. R. que más se estima en Europa.

Comparettia.—Este género comprende muy pocas especies, todas tienen una espuela muy larga en la base del labelo; en C. R. no se encuentra más que una sola especie, la *C. Falcata*, vulgarmente, *Espuela de Caballero* y *Guaria de S. Antonio*. Planta sin bulbos, de una sola hoja pequeña, teñida de colorado moreno; emite un ramal delgado y arqueado, con un número de flores pequeñas de un color carmín claro. Se encuentra en casi todas las cercas de Cartago.

Trichopilia.—Labelo arrollado á la base y en forma de cartucho, después dilatado en un limbo á la manera de los *Cattleya*; sépalos y pétalos largos y angostos; flores solitarias ó reunidas 3-4 en una inflorescencia muy corta y colgante; bulbos aplastados, con una sola hoja de color glauco opaco. Este género encierra muy pocas especies; las más hermosas son: *T. Suavis*.—*Guaria matizada*; bulbo ancho, hoja ancha y grande; inflorescencia colgante, 3-4 flores muy grandes en cada ramo; sépalos y pétalos de un blanco ligera-

mente safuso de encarnado, el centro teñido de rosa pálido, el limbo muy grande, con la orilla ondulada y crespada el labelo enteramente matizado de rosa carmín con una mancha amarillo naranjado en la entrada de la garganta. El olor es delicioso, muy parecido al de la flor del café. Se encuentra en las montañas de la vertiente Atlántica; florece hacia el fin de la estación seca.

T. Marginata.—Flor grande, queriendo de la anterior por el labelo que no es matizado, sino con una franja colorada cerca de la orilla. Se encuentra en el Sur del país; es muy rara.

T. Coccinea.—Bulbo muy angosto y largo; la flor de tamaño mediano con el labelo de un rojo impuro; una variedad amarilla. Se encuentra en casi todas las montañas del país a una altura de 500-1000 metros; no es muy estimada.

T. Tortiles.—Bulbo excesivamente largo y angosto; una sola hoja también muy angosta; flor pequeña é insignificante. Está repartida por todo el país.

Los *Catasetum*, *Mormodes*, *Cycloches* y *Polycynis* son tan insignificantes que ni siquiera merecen se les describa; lo mismo sucede con los abundantísimos *Maxillaria*, en C. R. no hay una sola especie de este género que valga la pena.

Lycaste.—Plantas grandes con bulbos gruesos y sólidos, de color verde oscuro; hojas muy grandes, deciduas. Inflorescencias muy numerosas, pero unifloras.

L. Deppei.—La más común y una de las mejores y más floríferas; sépalos y pétalos de un verde muy pálido (á veces casi blanco), suavemente matizados de rosado; labelo blanco matizado de rosado ó de carmín, según la variedad. Una especie muy

gustada por su delicioso olor es la *L. Aromática*.

Sigue el *L. Schilleriana*; esta especie se estima mucho por ser casi blanca. Todas las especies de este género tienen su asiento principal en las montañas de Sta. María de Dota.

Peristeria elata.—(Espíritu Santo). Especie terrestre algo parecida en la forma á los *Lycaste*, pero con una inflorescencia erecta y simple, que lleva doce y aun más flores con sépalos y pétalos incurvos, completamente blancos que despiden un olor delicioso. Los campesinos comparan la forma de la columna junto con la base del labelo, á una paloma y por ésto le han dado el nombre de "Espíritu Santo".

Stauhopoa.—"Los toritos".—Plantas que forman cepas muy densas de bulbos pequeños, más ó menos pilíferos y caniculados; hojas muy anchas y pecioladas; las flores se encuentran reunidas en número de 3 ó 4 en una inflorescencia muy corta que crece verticalmente hacia abajo; son muy grandes y de forma muy rara, con la columna grande y muy dilatada en la vecindad del estigma; labelo muy complicado, compuesto de tres divisiones: bipochilo, mesochilo (con 2 cachos) y epichilo; es carnoso, duro y brillante; los sépalos y pétalos son anchos, echados hacia atrás, de un amarillo verde con manchas de color moreno oscuro; el labelo es generalmente moreno; el olor es delicioso y muy fuerte; tienen el defecto de durar muy poco, 3 ó 5 días lo más. Se encuentran en las montañas de la vertiente Atlántica y en algunas del interior. En el valle del Reventazón hay una especie casi enteramente blanca. La más común de las especies que existen en C. R. es la *St. tigrina*.

Neotia.—Plantas generalmente terrestres. El género más importante

es: *Sobralia*; varios autores lo agregan á las Epidendreae.

Sobralia.—Plantas sin bulbos que forman numerosos tallos delgados, semi-leñosos y largos, con hojas dísticas, generalmente elípticas ó largamente ovaladas; flores terminales, solitarias, que generalmente no duran más que un día; por eso vulgarmente se las llama "Guaria de un día"; pero después que ha pasado una flor, la sigue otra y á ésta, otra sobre el mismo tallo, en sucesión por mucho tiempo; las flores son generalmente grandes y entre las especies de este género se encuentran las más grandes de todas las orquídeas; tienen forma de *Cattleya* y se encuentran bella y delicadamente pintadas; los colores más comunes son: blanco, rosado, lila y carminado; hay muchas bicolores: blancas con labelo amarillo naranjado (*S. leucoxantha*, el "Lirio" de las montañas de la vertiente del Atlántico, y una especie algo parecida, pero de gran tamaño, hasta ahora indeterminada); blancas con labelo carmín intenso (otra especie muy grande de Carrillo); unos pocos son tricolores. Forman cepas grandes y bastante tupidas, muy á propósito para ornar con ellas parques y jardines, porque crecen sobre el suelo aunque algunas especies son epífitas.

Pariente cercana de las *Sobralia* es el *Fregca Amabilis* (*Guaria Rosada*) linda y pequeña especie epífita de sépalos y pétalos rosados, con el labelo plano y pintado de carmín purpuroado.

Es natural de las montañas frías y húmedas.

El cultivo de las orquídeas en los invernaderos de Europa, necesita mucho cuidado y atención; pero aquí donde el clima y la humedad natural

convienen tanto á estas plantas, su cultivo es de suma facilidad. Con todo, es muy raro ver que una orquídea sembrada según el método popular, prospere bien; esto se debe á que se desatiende por completo su *modus vivendi*, ó mejor, á que los cultivadores no conocen ó por pereza no quieren conocer lo que estas plantas necesitan para un perfecto desarrollo.

Compran un *Cattleya* y lo siembran con el rizoma y parte de los bulbos cubiertos de tierra; es verdad que en los más de los casos no sucede ésto, pero si exigen que la planta florezca estando suelta en una canasta con unos pocos trocitos de madera y un poquito de musgo que colocan flojamente debajo y aún encima del rizoma aunque saben que si bien estas plantas se encuentran siempre descubiertas, nunca sueltas, sino sólidamente amarradas por sus raíces á los troncos y ramas y también se sujetan que cuando se las arranca, siempre se rompe las más de las raíces y aún los rizomas.

Un punto principal es la época en que se debe hacer la recolección.

Se deben recolectar las orquídeas hacia el fin del verano y sembrarse muy bien; en este tiempo de poca humedad las plantas dan numerosas raíces nuevas; lo que no sucede á mediados del invierno, cuando la mucha agua hace que no sólo se descompongan las raíces, sino que también las mismas hojas se ponen amarillas y concluyen por secarse, quedando en la planta solamente los bulbos.

Cuando se ha cogido una orquídea, deben cortársele todas las raíces que se hayan maltratado al arrancarla; después se dejan por un mes en un lugar bien seco; al cabo de este tiempo, se ponen sobre piedras ó ladrillos ligeramente húmedos; entonces las raíces salen de la parte nueva del ri-

zoma y de la base de los bulbos, en tal cantidad y con tanta ligereza que es de admirar.

A las orquídeas colectadas á principios del verano, es necesario cortarles todas las raíces y muy cerca del rizoma;

Aunque las orquídeas son muy poco delicadas en su manejo, no crecen indiferentemente sobre cualquier árbol. En nuestro país se ha podido observar que crecen con preferencia, sobre los poros, los güitites y los jícaros.

Hay varias maneras de sembrar las orquídeas; las mejores son:

1^a—En canastas cuadradas, de alambre ó madera, llenas de trocitos de árbol con todo y corteza, ladrillos en pequeñas partes, fibras de helechos y musgo, debiendo apretar todo ésto fuertemente contra la mata, y teniendo cuidado de que el rizoma quede enteramente descubierto.

2^a—En macetas muy anchas y poco altas, con perforaciones en la base y los lados; debiendo ponerse en el fondo de la maceta, tientos de barro y carbón de leña (esto actúa de drenage); tapanlo la mata con fibras, madera muy densa y musgo.

3^a—En trozos de ramas gruesas de jícaro, güitite roble, poró, aguacate ó encina, suspendidas horizontalmente y sujetas fuertemente con alambre de cobre. También deben taparse las raíces, con musgo ó fibras de helecho.

Sólo las del género *Sobralia* se siembra directamente en el suelo.

Las orquídeas necesitan mucho sol en las mañanas, y al medio día, sombra.

En invierno deben colgarse ó ponerse debajo de los árboles del jardín, ó de una chayotera, teniendo cuidado de que no reciban el agua con mucha fuerza.

En verano deben regarse con frecuencia.

Soportan muy bien los abonos fuertes, y desarrollan espléndidamente cuando alguna que otra vez se abonan.

La casi única manera de propagarlas es por la separación de los pseudobulbos, cuidando siempre de que en las dos partes haya algún nuevo rizoma.

Cuando se siembren las semillas, debe hacerse sobre musgo, que debe estar ligeramente húmedo hasta que la plantita aparezca, lo que sucederá al cabo de 9 10 meses si se tiene suerte y no ha habido mucha variedad en la atmósfera.

HERO ROCA



ROMERO

Tienda y Almacén de gran Lujo

TODÓ CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN

Surtido expresamente de Europa y Asia, renovado por cada vapor

PLATERÍA PARÍS

Enseguida de la
Sastrería de Scaglietti

FABRICA DE ALHAJAS sólidas
y artísticas, trabajadas á satis-
facción del más refinado gusto.

Elegantes MONOGRAMAS en
esmalte y toda clase de grabados.

Compra de oro de alhajas destruidas

Avenida Central Este, N.º 125 - Frente al Banco Angli

LONDRES Y PARÍS

SASTRERÍA DE JOSÉ VICEDOMINI C

SAN JOSÉ, C. R.

Corte elegante, Prontitud y Es-
mero, Depósito Permanente de
Casimires Ingleses y Franceses

Importación Directa - - - Ventas por mayor y menor

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas y de Aguas Gaseosas

FÁBRICA DE HIELO

El gusto de mis clientes la califica como Superior á cada instante